

“NO HAY VIENTOS FAVORABLES PARA QUIEN NO TIENE RUMBO”

Actualmente ante el efecto de la fuerza con la que la pandemia del COVID-19 nos está azotando, particularmente **al colectivo de las personas mayores en las residencias**, no podemos menos que plantearnos qué podemos o debemos hacer para que esta realidad no nos vuelva a afectar en los términos en los que lo hace hoy día.

Ciertamente los datos que disponemos (cada día varían) son aterradores: El coronavirus ha tenido un impacto demoledor en los centros residenciales para personas mayores y dejado al descubierto, como algunos medios ya han señalado, el insostenible modelo de cuidado de personas mayores imperante.

El objeto de este artículo no es el de la denuncia, únicamente pretendemos provocar una reflexión sobre esta realidad tan lacerante.

Es obvio que las residencias no estaban preparadas para esta situación. Nadie nos esperábamos semejante regalo de la naturaleza y a falta de una buena previsión **las medidas que se adoptaron ante la crisis fueron -como en tantos otros ámbitos- tímidas, tardías e insuficientes, a nuestro entender como no podía ser de otro modo: fue evidente la insuficiencia de medios, así como de directrices y protocolos**, para hacer frente a la pandemia.

Colectivamente entendemos que no hay duda acerca de la disponibilidad de recursos, una disponibilidad escasa: mascarillas, batas, guantes, respiradores,... Pero más allá de lo señalado, nos han llamado la atención actitudes edadistas hacia nuestro colectivo y más aún la valoración de ser un colectivo “amortizado”. Ante la pregunta de a quién la ponemos el respirador, sabemos todos cuál ha sido la respuesta en algunos lugares. La Ética, que es la guía de nuestra conducta, o debe ser la guía de nuestro comportamiento, parece que “hace aguas”.

Recursos económicos

Ante esta realidad ciertamente penosa para el colectivo de personas mayores, bien podríamos preguntarnos si la cuestión de fondo, si la causa de esta realidad, únicamente es la carencia de recursos y el no habernos percatado de lo que nos venía.

La pregunta que nos hacemos, o deberíamos hacernos, es si esperábamos algo, es decir, si teníamos un norte, un rumbo en torno al cual desarrollar nuestras conductas. ¿Qué es lo que esperábamos? ¿Era esto lo que esperábamos que nos deparara el futuro? ¿Teníamos definidas las variables de las que pudiera depender nuestro actual presente o pudieran incidir en nuestro futuro? ¿Habíamos definido las variables dependientes para incidir sobre ellas? ¿Habíamos decidido el qué hacer (objetivos), el cómo (métodos o caminos), el cuándo (temporalidad) y el quiénes (protagonistas de la ejecución)? La respuesta parece que es negativa. Según dice el refrán “a esos polvos, estos lodos”.

Pero dicho cuanto antecede, bien pudiera entenderse que el problema de fondo radica en la falta de recursos. Sin negar este extremo consideramos que la razón de todo cuanto ha acontecido, de mayor parte al menos, parece que se enmarca en la falta de un modelo actualizado de residencias.

En buena lid podríamos preguntarnos algo sobre la adecuación de recursos de que disponen estos centros residenciales, tanto públicos como privados, pasando por alto si pudieran o debieran ser públicos todos ellos. Supuestamente los recursos no sobrarán, particularmente en aquellos en los que se persigue un beneficio económico (privados).

Desde nuestro punto de vista particular, la cuestión de fondo está en el modelo de residencia en el que se fundamentan. Con ánimo de ir al grano, como vulgarmente se dice, la diferencia nuclear reside en si se persigue dar un servicio o se trata de atender a personas acorde a sus intereses y voluntades. Se trataría más bien de dar una atención centrada en la persona.

Según los expertos, la principal carencia de los centros residenciales no tiene tanto que ver con los recursos sino con la orientación general de las residencias. El envejecimiento demográfico y el cambio en las características de la persona mayor hacen necesaria la creación de centros que otorguen un papel central a la persona. La tendencia internacional aboga por modelos residenciales centrados en la persona, en vez de centrarse en los servicios. Parece que por estos lares andamos un tanto rezagados.

Qué modelos tenemos, qué modelos queremos.

El objetivo no sería otro que el de responder a las necesidades de las personas mayores dentro del marco de un modelo de Atención Integral Centrado en la Persona, con características de hogar, poniendo énfasis en la biografía, capacidades y necesidades de los usuarios, mejorando de este modo la independencia y la calidad de vida de los residentes.

Las residencias actuales, no todas pero sí algunas, nos parece que viene a ser un popurrí de hotel-hospedería, colegio o cuartel, más que un hogar para vivir como en casa.

El perfil de la persona mayor está cambiando; es más asertiva y comunicativa en sus necesidades, tiene más formación y ha desarrollado habilidades de consumidores exigentes. Su opción predilecta es vivir en casa y cuando no sea posible, en un alojamiento con características de hogar, donde se le considere como persona única y se le trate a partir de sus capacidades, se facilite la participación familiar, disponga de profesionales cualificados, cuenten con un diseño amigable con la edad, se dé soporte a su autonomía e independencia y cuente con actividades abiertas a la comunidad. Satisfacer estas demandas se puede llevar a cabo adoptando modelos más humanistas que consideren a la persona mayor en su rol de asesor y consultor y como agente activo en la gestión de sus cuidados.

Pilar Rodríguez Rodríguez, presidenta de la Fundación Pilares, ha dado nombre a un nuevo modelo llamado de Atención Integral y Centrada en la Persona (AICP), el cual se define como *"el que se dirige a la consecución de mejoras en todos los ámbitos de la calidad de vida y el bienestar de la persona, partiendo del respeto pleno a su dignidad y derechos, de sus intereses y preferencias y contando con su participación efectiva"*. Con el fin de orientar la intervención, destacan siete principios rectores de:

- 1) Autonomía.
- 2) Participación.
- 3) Integralidad.
- 4) Individualidad e intimidad.
- 5) Integración social.
- 6) Independencia y bienestar.
- 7) Continuidad en los cuidados.

Queremos poder opinar y decidir

La principal característica de estos nuevos modelos es que reconocen el papel central de la persona en su atención y proponen estrategias para que ella ejerza el control sobre lo que le afecta. Lo contrario ocurre en modelos orientados en los servicios, donde el sujeto tiene un papel pasivo como receptor de servicios, y son los profesionales quienes prescriben lo más adecuado a sus necesidades individuales.

Tradicionalmente, el modelo que ha imperado por estos lares, ha sido un modelo de atención basado en la atención familiar. Actualmente, lo que predomina es un modelo orientado hacia la eficiencia organizativa influido por decisiones políticas donde se afrontan los retos del envejecimiento mediante programas orientados a cubrir las necesidades de salud de los ancianos. Las residencias están lejos de los tenebrosos asilos, pero no son hogares, se sitúan en un punto intermedio entre ambos. Están empezando a fraguarse nuevos modelos que permitan trasladar el enfoque de la atención centrada en la persona. Con proyectos como el que se está llevando a cabo en el País Vasco, "Etxean Ondo residencias y centros de día" se pretende transformar el modelo de atención tradicional, creando unidades de convivencia y desarrollando actividades cotidianas que posibiliten la puesta en marcha de estilos de atención favorecedores de la autonomía y el bienestar basándose en las necesidades, capacidades y preferencias de los residentes.

La realidad actual es que, en general, estamos un tanto anquilosados en modelos caducos que no responden adecuadamente a las necesidades actuales.

Hoy día, en nuestra comunidad autónoma, de acuerdo a las tendencias internacionales innovadoras, tenemos en donde elegir. Una tendencia innovadora a destacar es el modelo **HOUSING** que apuesta por apoyos y recursos que permitan a las personas mayores seguir en su casa, incluso con niveles importantes de dependencia, y cuando no puedan seguir viviendo en ella, en alojamientos lo más parecidos. Estas tendencias indican una evolución en los alojamientos, enfatizando en modelos de viviendas donde residen pequeños grupos que permiten a la persona mayor sentirse como en su casa, donde se dispensan cuidados integrales desde un ambiente que "parezca y funcione" como un hogar. Se diferencian de las residencias convencionales en el modelo de atención, marcado por la personalización, las actividades cotidianas con función terapéutica, la involucración familiar y la flexibilidad, también en el diseño contando con un ambiente hogareño, decoración personal y equilibrio entre la intimidad y lugares comunes de tipo doméstico, para actividades y relacional.

El tipo de alojamiento más extendido en el norte de Europa y América del Norte son las unidades de convivencia. Apuestan por un modo de vida parecido al hogar, un abordaje terapéutico desde la realización de actividades cotidianas y significativas, atención personalizada desde los derechos y deseos de la persona, apoyo individual, dispensación de servicios sociales y sanitarios, atención profesional 24 horas y otorgan un papel central a la familia. La evidencia científica y los deseos de la población mayor la convierten en una alternativa a las clásicas residencias.

En nuestro entorno, se está desarrollando un modelo centrado en la prestación de servicios, el cual ha llegado a su máxima expansión, por lo que se hace necesaria la reorientación hacia aspectos cualitativos y no cuantitativos, así como realizar cambios para que los servicios y recursos giren en torno a la calidad de vida, ubicando en el eje central a la persona.

No quisiéramos terminar estas pocas reflexiones sin aflorar alguna de las innovaciones que sí se están realizando, o van encaminadas cuando menos hacia un nuevo modelo de residencia. ¿Acaso no debiéramos preguntarnos si el modelo actual es el idóneo y deseado para nuestro envejecimiento activo y pleno? ¿Acaso no debiéramos apostar por un modelo de residencia que desarrolle su labor considerando las capacidades y necesidades de las personas y dirigiendo sus esfuerzos a hacia un modelo de unidades de convivencia apostando por un modo de vida parecido al hogar, un abordaje terapéutico desde la realización de actividades cotidianas y significativas, atención personalizada desde los derechos y deseos de la persona, apoyo individual, dispensación de servicios sociales y sanitarios, atención profesional 24 horas y otorgando un papel central a la familia? La evidencia científica y los deseos de la población mayor la convierten en una alternativa a las clásicas residencias.

Como hemos adelantado en nuestro entorno lo que prevalece es un modelo centrado en la prestación de servicios, el cual ha llegado a su máxima expansión, por lo que parece se hace necesaria la reorientación hacia aspectos cualitativos y no cuantitativos, así como realizar cambios para que los servicios y recursos giren en torno a la calidad de vida, ubicando en el eje central a la persona.

Participemos en los recorridos hacia una sociedad más justa

No obstante lo antedicho, inmersos actualmente en un entorno de nubarrones, pero con tintes de realismo, y antes de finalizar estas líneas, quisiéramos aflorar que algo se mueve en torno a este tema que tanto nos preocupa. En concreto, en el marco de los cursos de verano de la UPV que se imparten en el Palacio de Miramón, la Fundación Matía ha organizado tres cursos en relación a este tema:

- 1.- Introducción a los modelos de alojamiento y entornos para envejecer.
- 2.- Creando lugares para vivir. La atención centrada en la persona en residencias de personas mayores.
- 3.-Avanzando hacia residencias para vivir como en casa. La importancia de la participación de las personas mayores.

Como reza el título de este artículo, “no hay vientos favorables para quien no tiene rumbo”. No estaría de más que las personas mayores reflexionáramos sobre nuestro futuro y lo hiciéramos en comunión con el conjunto de las organizaciones que nos representan definiendo el cómo queremos desarrollar una vida plena en los años que nos quedan.

A modo de conclusión, si bien este artículo se centra en la realidad de las personas mayores, ciertamente un colectivo muy desfavorecido en el marco de la pandemia actual, no obstante, somos conscientes de la realidad de las personas sin techo, de los inmigrantes, de las mujeres que son objeto de violencia, de las mujeres que desarrollan las labores de cuidado y de limpieza en pésimas condiciones, de los sin papeles, etc. y abogamos por una mejora de todas estas situaciones en el marco de una sociedad más justa.

Juan Manuel Barandiaran
Helduak Adi!